

Tú me acompañarás.
Carl. ¿Dónde?
Gen. Al senado.
Carl. ¡Yo al senado!
Gen. Sí, perla.
Carl. ¿Qué haré allí? De política no entiendo.
 Me dormiré.
Gen. Es mi gusto.
Carl. Yo...
Gen. ¿Preferes
 Tu libertad...?
Carl. Yo de ella no pretendo
 Abusar; ni aquí sola, entre mujeres...
Gen. Mujeres peligrosas.
Carl. No lo creas.
Gen. Lo creo, y no te asombres.
 ¡Dan la mano á los hombres!
Carl. Sin malicia.
Gen. Eso no entra en mis ideas.
Carl. Ni yo...
Gen. Al marido ausente
 Hacen que supla el *cavalier servente*. —
 A bien que pronto iremos á la nueva
 Casa.
Carl. ¡Ay Dios! ¡En la calle de la
 Cueva!
 Nuestra huésped Luis
 Es la suma virtud.
Gen. Sea; lo admito;
 Aunque eso de poner cara de risa
 A todos...
Carl. Ser amable no es delito.
Gen. Pero la tal condesa... ¡Hum! Esa...
 Esa...
Carl. ¿Qué motivo...?
Gen. No trago á la condesa.
 En aceptar su baile mal hiciste.
Carl. Si por eso has de estar ceñudo y
 triste,
 No iré.
Gen. Ya es tarde; mi palabra he dado
 Y me pondré en ridículo si faltas.
Carl. Pero ¿por qué conmigo así te
 exaltas?
Gen. Por nada.
Carl. ¿En qué te ofendo? ¿En
 qué he faltado?
Gen. En nada; pero vamos al senado.
Carl. ¡Es fuerte empeño!
Gen. Irás á la tribuna
 De las damas.
Carl. ¡Fastidio! ¡Si á ninguna
 Conozco...!
Gen. Irá contigo, pues de paso
 Nos coge, doña Luz la Brigadiera.
Carl. Aun es peor llevar tal compañera.
Gen. ¡Cómo!...

Carl. ¡Septuagenaria,
 Asmática, locuaz, estafalaria...!
 ¡Me voy á divertir!
Gen. Si así vacilas,
 Sospecharé...
Carl. ¡No, no!
Gen. ¿Por qué cavilas?
Carl. Tú eres el caviloso;
 Yo no.
Gen. ¿Ni aun ese leve sacrificio
 Harás por mí?
Carl. Sí tal. Iré. ¡Oh suplicio!
Gen. Ya; pero vas rabiando.
Carl. No. Mi esposo
 Lo manda, y mi deber es la obediencia.
 ¡Buen Dios, dadme paciencia!
Gen. Lo mando... porque te amo.
Carl. Así lo creo.
 ¡Ah, qué amor!
Gen. Sí, Carlota; sí, alma mía;
 (Acariciándola.)

Y si cumplir pudiera mi deseo,
 No en la tribuna, no en la galería,
 En mi silla curul te sentaría.
 (Al retirarse apoya el general su brazo
 derecho sobre los hombros de Carlota.)

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa del conde, lujosamente amueblada, con
 puerta grande en el foro y otra mas pequeña á cada
 lado de bastidores. Forillo de tránsito, que por la
 derecha conduce á la puerta de la escalera, y por la
 izquierda á la sala donde se halla y á otras habita-
 ciones. La puerta lateral de la derecha guía á las
 piezas de juego y á otras dependencias, que tambien
 por lo interior conducen al forillo: la de la izquier-
 da sirve de comunicacion al gabinete de la condesa
 y á la sala principal. El teatro estará alumbrado con
 profusion.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA, EL BARON.

Cond. Bien; ya hemos quedado solos...
Baron. ¡Mal haya tanto importuno!
Cond. Hable usted; mas sea breve,
 Que hago falta...
Baron. Dos minutos.
Cond. ¿Qué asunto...?
Baron. ¿Lo ignora usted?
Cond. Claro está, pues lo pregunto.
Baron. ¡Ah condesa!... (Denguecillos
 Que hacen mas sabroso el triunfo.)

Ya habrá usted visto... en la bolsa...
Cond. Sí; hoy he recogido mucho.
Baron. El billete...
Cond. ¿Era de usted?
Baron. Pues ¿de quién? De aquel con-
 ducto
 Me valí...
Cond. Sí; ya recuerdo...
 Gracias. ¡Veinticinco duros!
Baron. ¿Qué dice usted? No es del Banco
 El billete á que yo aludo.
Cond. ¡Oiga! Pues ¿de qué?
Baron. ¡Tirana!
 ¿Se burla usted...?
Cond. No me burlo.
 Diga usted...
Baron. Nadie nos oye.
 Ya es ocioso el disimulo.
Cond. ¡Baron!...
Baron. Pero usted querrá
 Que, excusando subterfugios,
 Confirme de viva voz
 Lo que escribí de mi puño.
 Sí, dulce Emilia; sí, amable
 Condesa; mi alma no pudo
 Por mas tiempo devorar
 En silencio el fuego oculto
 Que la consumía. ¡Ah! ¿Quién
 Pone diques al Vesubio?
Cond. Já, já... ¡Donosa ocurrencia!
 (Riéndose.)
Baron. ¿Qué?...
Cond. ¿Luego el papel intruso
 Era un billete amoroso...?
Baron. ¡Oh! sí; el humilde tributo
 De un corazon...
Cond. ¡Filantrópica
 Bobada!
Baron. Yo...
Cond. ¡Buen condumio
 Daría yo á los inválidos
 Y á los pobres del Refugio
 Con el corazon de usted!
Baron. Señora, yo... Si... (Me aturdo.)
 Siento... El amor no es un crimen...
 Y si usted leyó el... opúsculo...
 (Ya no sé lo que me digo.)
Cond. ¿Yo? Ni lo he visto.
Baron. ¿Qué escucho!
 ¿Cómo...?
Cond. En la bolsa no estaba...
Baron. ¡Cielos!
Cond. Lo sé de seguro,
 Cuando yo conté el dinero.
Baron. Pues mi mano lo introdujo...
Cond. ¡Y á saber ahora en cuáles
 Habrá dado! Este es mi apuro.
Baron. Yo iré... Yo preguntaré...

¿A quién le tocaba el turno?...
 A la marquesa... Si, si;
 A la marquesa del Junco.
Cond. ¡Eh! peor es eso...
Baron. Yo...
Cond. Dejémoslo estar.
Baron. Me angustio...
Cond. ¿Qué podrán decir de mí?
 Que sin fundamento alguno
 Me pretende un mentecato.
Baron. ¡Hija, ese adjetivo...!
Cond. Es justo.—
 Eso dirán; pero nadie
 Creerá que yo lo sufro.
Baron. Confieso mi error. Crei...
Cond. Hay galanteos absurdos
 De que, aun viéndolos, no osara
 Culpar la lengua del vulgo
 A mujeres como yo.
Baron. Bien, señora; fué un abuso
 Levantar mi pensamiento
 Hasta el olimpo cerúleo
 Donde usted se glorifica;
 Pero ese ceño iracundo
 Sienta mal en una diosa.
Cond. ¡Eh! no mas...
Baron. ¡Vaya unos humos...!
 Me arrepiento; me desdigo...
Cond. Bien está.
Baron. Me echo en el surco.
Cond. ¡Basta!
 (Con impaciencia y sentándose.)
Baron. Adios. (Me ha sofocado.)
 Daré á mi proa otro rumbo,
 Y si no hago una conquista
 Esta noche, me estrangulo.)
 (Al retirarse el baron llega Luisa y se
 saludan.)

ESCENA II.

LA CONDESA, LUISA.

Luisa. ¡Emilia!... (Viéndola.)
 ¡Ah! ¿Cómo tan sola?
 (Acercándose mas.)
 ¿Estás mala?
Cond. No. Ese estúpido
 (Levantándose.)
 De baron...
Luisa. ¿Te solicita?
 ¡Bravo! Es hombre de buen gusto
 El filántropo.
Cond. Es que yo...
Luisa. No es tan estragado el tuyo:
 Ya lo sé. Le has desahuciado,
 Por lo visto. Iba tan mustio...

Cond. ; Requirirme á mí de amores
Un necio...!

Luisa. Es crecido el número,
Y las mujeres bonitas
Como tú...

Cond. ; Yo, Luisa!
Luisa. Y mucho :

No se libran de babosos.
Yo, sin mérito ninguno,
No puedo echar de mi oreja
Un molesto abejaruco...

ESCENA III.

LA CONDESA, LUISA, DON LUCIANO.

Luc. Luisita...

Luisa. ¿Eh? ¿Qué te decía?
(*En voz baja.*)

Luc. Perdone usted si interrumpo...
Me ha ofrecido usted bailar...

Luisa. Sí; cuando empiecen los músicos.
Ahora, permitame usted...

Luc. Bien... Soy obediente súbdito...
Volveré... (No hay remisión.
Esta noche... la seduzco.)

ESCENA IV.

LUISA, LA CONDESA.

Cond. ; El bueno de don Luciano!

Luisa. Ya ves; ha dado en el flujo
De seguirme á sol y sombra.
Si no fuesa tan obtuso
Hubiera ya conocido
Que de mí no saca fruto;
Pero es el hombre mas plomo...
Cond. Presume de ser muy ducho
En negocios, y no advierte
Que es inexpgnable muro
Tu virtud.

Luisa. Como la tuya,
Querida Emilia.

Cond. Sí; cumplo
Lo que el honor y el deber
Me ordenan; mas te aseguro
Que todo el favor del cielo
Necesito... ; Ay! no me cupo
En suerte, Luisa de mi alma,
Un marido como el tuyo,
Dulce, fiel, tierno, indulgente.

Luisa. ;Cómo!

Cond. Es tal y tan injusto
El desvío, el abandono

Del conde, que con estudio
Parece que él mismo quiere
Inspirarme horror al yugo
Que nos une.

Luisa. ; Oh! no lo creas.

Tiene ese exterior adusto,
Pero en el fondo de su alma...

Cond. En su alma reina el orgullo;

Mas yo tambien tengo el mio,

Y en mejor causa lo fundo;

Y si por decoro propio

Sus desdenes disimulo,

; Guárdese de que en agravios

Dégeneren y en insultos!

Luisa. No es posible... ; Ah! Si supiera...

Cond. Por mi bien y por el suyo,

Ruego á Dios que sean vanas

Mis sospechas. (*Dentro música.*)

Luisa. No lo dudo. —

Ni tú des crédito, Emilia,

A lisonjeros astutos

Que bajo el mentido velo

De la amistad sus impuros

Designios quizá disfrazan,

Y para romper el nudo

Que tanto envidian, si es fuerza

Apelarán sin escrúpulo

Hasta á la calumnia...

ESCENA V.

LUISA, LA CONDESA, DON LUCIANO.

Luc. Luisa...

Luisa. Voy... — ; Prudencia!
(*En voz baja con la condesa.*)

Cond. Yo te juro

Que sin pruebas...

Luisa. Aun con ellas

Debemos á Dios y al mundo...

Pero para otra ocasion

Dejemos tan grave asunto.

Hablaremos... Entretanto,

Que sea siempre tu escudo

La razon, y ten presente

Que sujetas al influjo

Del hombre, para nosotras

Hizo la ley del embudo.

(*Vase dando el brazo á don Luciano.*)

ESCENA VI.

LA CONDESA, EL CONDE.

Cond. ; Oh! la virtud poco cuesta
A una mujer venturosa;

Mas si ella...

Conde. ; Querida esposa!

(*Llegando por el foro.*)

Cond. ; Ah!... ; Qué novedad es esta?

Conde. Te buscaba...

Cond. ¿Será tal

Mi dicha, conde, y mi prez,

Que en un acceso tal vez

De delirio conyugal

Tenga usted la dignacion

De bailar conmigo ahora?

Conde. ; Bailar! No vengo, señora,

Con semejante intencion.

Cond. Conozco mi error grosero.

; Yo esperar tan alto bien

De...!

Conde. Yo puedo ser tan buen

Marido como el primero

Aunque á bailar me resista

Con mi señora; — ; qué idea!...

Como un hidalgo de aldea

O como un oficinista.

Cond. Ni yo tal dicha ambiciono,

Que no es justo asimilar

Con un marido vulgar

A un marido de gran tono.

Próceran de elevada cuna

No á su mujer tanto honor

Concede.

Conde. Y si es senador,

Ni á su mujer ni á ninguna.

Cond. ; Oh! la salud del Estado...

Conde. Si de este placer me privo,

Que bailes no te prohibo

Con quien sea de tu agrado.

Si aun te quejas...

Cond. No me quejo.

Conde. Si no es bastante completa

Por ventura la discreta

Libertad en que te dejo...

Cond. ; Libertad! Justo es que arguya

De tanta galanteria

Que si toleras la mia

Es por dar rienda á la tuya.

Conde. ; Qué! ; Coartármela quieres?

Cond. No, no. Vive satisfecho...

Conde. En los hombres es derecho

Lo que gracia en las mujeres.

Cond. Sí, sí; gracias... por la gracia.

No abusaré de ella, no.

Conde. Perderías mas que yo

Si tanta fuese tu audacia.

Cond. ; Conde!...

Conde. Al culto de Himeneo

Sobra tiempo y ocasion

Sin hacer en un salon

Alarde de su trofeo.

Cond. ¿Es criminal...?

Conde.

No, hija mia;

Vulgar... Si ahora los dos

Bailásemos, sabe Dios

Cómo se interpretaría.

Como bailar no está en moda

La mujer con el marido,

Y tu pareja no he sido

Desde el dia de la boda,

Sospecharia la gente

Que á tan tierno padedú

Nos prestábamos yo ó tú...

Por cubrir el expediente.

Cond. ¿Eh? ¿Qué misterio se encierra

En tus palabras?

Conde. Ninguno.

Un aviso...

Cond. Inoportuno.

Conde. Sin mala intencion se yerra.

Diviértete, rie, danza;

No turbaré tu solaz,

Porque te juzgo incapaz

De burlar mi confianza.

No respondas con desprecios

A lisonjas inocentes;

Sé amable...; mas pára mientes

En guardarte de los necios;

Que, si oido se les presta,

Ciegos por la presuncion

Dan muestras de lo que son...

Con embajadas como esta.

(*Presentando la carta del baron.*)

Cond. ; Ah!

Conde. Para darte el billete

No hubiera el baron creído

Que fuese el propio marido

Correo de gabinete.

Cond. Me harás la justicia...

Conde. ; Oh! sí.

Cond. De no exigir que mi labio

Se justifique...

Conde. El agravio

Recayera sobre mí. —

Mas justo es que la misiva

(*Dando el billete á la condesa.*)

Vaya á su destino...

Cond. No.

Responsable no soy yo

De que un titere me escriba.

Conde. Yo no digo que haya pacto...

Cond. Recibiría, no obstante,

Ese billete galante

Para devolverle intacto;

Pero ya no, porque advierto

Que está roto por la oblea,

Y no me está bien que crea

Que mis manos lo han abierto.

Conde. Por curiosidad lo abrí;

No por zelos...

Cond. Ya se entiende.
Vuecelencia no descende
A tener zelos de mí.
Conde. Dejemos, señora, á un lado
Dimes y diretes...
Cond. ; Conde !...
Conde. Toma el billete, y responde
Al galan almibarado.
Cond. No haré yo tal desvarío.
Si contestar es forzoso,
Hágalo mi ilustre esposo
En su nombre ó en el mio.
Conde. A mi ¿qué me importa...?
Cond. En suma,
¿No es mi secretario ucencia?
¿No abrió mi correspondencia?
Lléveme tambien la pluma.
Conde. ¡Emilia !... Yo...
Cond. Y no se ofenda
Vuecelencia si le advierto
Que va siendo ya por cierto
Ridicula esta contienda.
¿Qué dirá Madrid...
Conde. ; Señora !...
Cond. Cuando se llegue á saber
Que da ucencia á su mujer
Audiencias de media hora?
Yo tambien mostrarme debo
Grave, enfática, severa,
Aristócrata..., siquiera
Por el título que llevo.
Si vale, pues, mi opinion,
Guarde cada cual su puesto,
Y terminemos con esto
Tan enfadosa cuestion,
Porque sabe Dios adónde
Nos llevara...
Conde. ; Oh ! sí ; es deber
De ambos...
(*Cesa la música.*)
Cond. Pero ha de tener
Entendido el señor conde,
Que porque en vano ceñudo
Humillar quiera mi frente,
No añadirá ciertamente
Ningun cuartel á su escudo ;
Que sin la alta cualidad
Que su excelencia heredó
Me basto á mí propia yo
Para tener dignidad,
Y para ser muy señora
No esperé, mal que le pese,
A que su mano me hiciese
Condesa ni senadora.
Conde. No te hablo yo con despego
Ni...
Cond. Bien, sí ; tienes razon. —
Yo hago falta en el salon

Y tú en la pieza de juego.
Conde. Tu imaginacion se exalta...
Cond. No tal.
Conde. Y es mero capricho...
Cond. Tal vez ; mas lo dicho dicho. —
Déme usted el brazo, Peralta.
(*A un caballero que se dirige desde la
puerta lateral de la derecha hácia el
foro.*)

ESCENA VII.

EL CONDE.

¡ Miren si tiene entereza !
Confieso, aunque es de familia
Mercantil, que puede Emilia
Alternar con la nobleza. —
; Y esta noche está galana ! —
No merece ella por cierto...
Pero ; si me tiene muerto
Mi donosa americana !
Hay tal gracia, hay tal encanto
En mi divina criolla,
Que haría perder la cholla,
No digo á mí, sino á un santo.
; Y qué talento, qué porte,
Qué travesura, qué brio !...
; Cómo vence en señorío
A las damas de la córte !
Es la hermosura de moda,
Y mas de un adorador
De alto coturno, en su honor
Alzaría una pagoda.
¿Qué mucho si me arrebato
De gozo y pierdo el sentido
Cuando soy el preferido
Entre todo el procerato?
Mañana, tristes rivales...
Mas tiempo hay de hacer el loco.
Cumplamos ahora un poco
Con los deberes sociales.
*Vase por la puerta de la derecha ; y al
mismo tiempo llegan por el foro Luisa y
don Luciano.)*

ESCENA VIII.

LUIZA, DON LUCIANO.

Luisa. Sentémonos.
(*Soltando el brazo de don Luciano y sen-
tándose en un sofá. Don Luciano se
sienta á su lado.*)
Luc. En buen hora.
Luisa. Aquí estaremos mejor.
Luc. ; Oh dicha !...

Luisa. Aunque harto he mostrado,
Y, sin ir mas lejos, hoy,
Que no me encuentro dispuesta
A que usted me haga el amor...
Luc. ¡ Ah, señora ! Ese preámbulo...
Luisa. Al fin, que quieras, que no ;
Me ha favorecido usted
Con una declaracion. —
De otro menos estimable
Castigara mi rigor
Con la risa del desprecio
La atrevida presuncion ;
Mas con usted, que es mi amigo...
Luc. Gracias por tanto favor.
Luisa. Aunque no me lo agradezca,
Quiero entrar en discusion.
¿Qué aliento le han dado á usted
Ni mis ojos ni mi voz
Para juzgarme capaz
De deshonrar al que Dios
Me destinó por marido?
Luc. ; Qué quiere usted !... Uno... Yo...
Como es usted tan amable...
Luisa. Suponiendo que lo soy,
Porque una hable con dulzura
A todos sin distincion,
Y á ciertas galanterías
Dando su justo valor,
No muerda al que se las dice
Como una loba feróz,
¿Se ha de entender que renuncia
A su fama, á su pudor?
Luc. No tal ; pero ¿quién es dueño
De dominar su pasion...?
Usted bella, viva, alegre,
Donosa, yo emprendedor...
Las costumbres ;... el ejemplo
De otras ;... el clima español...
Y si á todo esto se agrega
El estar ausente don...
Luisa. ; Nunca está el marido ausente
Para una mujer de honor !
Luc. Confieso...
Luisa. Y yo adoro al mio,
Porque esta es mi obligacion ;
Y con ella está de acuerdo
Mi gusto...
Luc. ; Eso es lo peor ! —
Es decir...
Luisa. Y porque estriba
La ventura de los dos
En honrar y bendecir
El lazo que nos unió.
Luc. Si ha tenido usted la dicha,
Cuando tan escasos son
Los matrimonios felices,
De hallar un marido *ad hoc*...
Esto es, un marido... En fin,

Tiene usted mucha razon.
Luisa. Lo celebro. Así proceden
Los hombres sensatos.
Luc. ¡ Oh !
Mi sensacion...
Luisa. (Sensatez
Querrá decir.) Yo me doy
El parabien de que así
Se termine la cuestion,
Porque conservo un amigo...
Luc. ; Oh ! Sí, señora ; el mayor...
Luisa. Y, hablemos claros, ni usted,
Hombre de lastre y de pro,
Con tan humilde conquista
Cobrará mucho esplendor ;
Ni los hombres de negocios
Conviene que al ciego Dios
Se esclavicen, porque es ya
Mucho negocio el amor.
Luc. Con todo, en mi presupuesto
Bien cabria ese renglon.
¿Qué hago yo de un capital
Que crece como el arroz?
; Talega sobre talega
Y millon sobre millon !...
Yo necesito una válvula
Que desestaque veloz
La plétora de dinero
Con que atosigado estoy.
Luisa. ; Cosa rara... ! Gaste usted...
Luc. Ya vivo como un milord.
Escandaliza á Madrid
Mi lujo deslumbrador,
Asiático... ; Y nunca hay déficit
En mi caja ! ; Es maldicion !
Me sale á pedir de boca
Todo lo que emprendo... ; Ay ! no,
Que con usted he quebrado...
Luisa. ¿ Volvemos á la cancion ?
Luc. No, no. Esto es contar mis cuitas...
Luisa. Sea usted el bienhechor
De los pobres.
Luc. Sí, señora ;
Ya doy un napoleon
Mensual á San Bernardino.
Luisa. ; Oiga !
Luc. Y á la Inclusa, dos.
Luisa. ; Friolera !
Luc. Pero nada ;
; Ni por esas !
Luisa. Pues, señor,
Como no se case usted...
Mas tiene tal aversion
Al matrimonio...
Luc. Invencible.
Luisa. (¿ Qué idea ! Si logro yo
Que la adopte, salvo á Emilia
Y humillo la presuncion

Del conde.)

Luc. ¿En qué piensa usted?

Luisa. En que si es cierto el rumor
Que circula por Madrid
Y usted tiene comenon
De ser dadivoso, espléndido...

Luc. ¡Oh! como un emperador.

Luisa. Yo sé de una escuela donde
Puede usted tomar leccion...

Luc. ¿Cuál?

Luisa. ¿No ha oido usted hablar
De Lucinda, de esa flor
De Occidente...?

Luc. ¡Oh, la limeña!...
¡Linda! ¡Hechicera! — ¡Perdon...!

Luisa. ¡Eh! Yo no soy envidiosa.

Luc. Anteayer me presentó
En su tertulia mi amigo
El marqués del Ababol.
Su casa es el *rendez-vous*
De los hombres *comme il faut*. —
A propósito, me han dicho
Que el que priva, acá inter nos,
Es el conde...

Luisa. ¡Chito! Es cierto;
(*Bajando la voz.*)

Mas si algun competidor
Mas rico y mas generoso
Se la disputase...

Luc. Yo,
Por ejemplo... Pero ¿quién
Se la disputa á un varon
Tan ilustre, que descende
Quizá del rey que rabió?
¡Y ella es tambien aristócrata!

Luisa. ¡Calle!

Luc. Su progenitor
Fué, segun cuenta, Atahualpa.
Luisa. ¿Si? Pues se remonta al sol
Su origen. — Los tabardillos
Son de la misma extraccion. —
¡Farsas!... Mas ¿qué aristocracia
Es hoy dia superior
A la del dinero?

Luc. Cierto. —
Y el conde es un pobreton
Si se compara conmigo.

Luisa. Con todo, si no hay postor
Que puje...

Luisa. Es claro...

Luc. Esta tarde
Me ha enseñado don Eloy,
Mi diamantista...

Luc. Y el mío.

Luisa. Una alhaja de primor
Que ha mandado hacer el conde
Para mañana, que son
Los dias de la criolla.

Luc. ¿Vajilla? ¿Aderezo...?

Luisa. No.

Es un bonito alfiler
Con perlas al alrededor,
Y de brillantes la cifra
Del conde.

Luc. ¿Y valdrá...?

Luisa. Doblón

Mas ó menos, diez mil reales.

Luc. ¡Miseria! Eso, yo lo doy

A...

Luisa. Puede usted ver la alhaja.
Vela el artífice...

Luc. ¡Oh!

Eso y mucho mas merece
La inicial de un gran señor.

Luisa. No quiere ella geroglíficos
Ni cifras...

Luc. ¡Pues ya!

Luisa. Sinó...

Y á fe que hay joyas allí...

Luc. ¡Preciosas! — Estaba por...

¿Eh? por hacer una hombrada.

Son las once en mi reloj.

Si ganase por la mano

Al conde...

Luisa. Es fácil... ¿No es hoy

Antes que mañana?

Luc. Sí.

Abajo está mi landó.

Vuelo... Pues ¡poca importancia...!

¿Eh? — poca reputacion

Me dará á mí esa conquista!

Luisa. Sin duda...

Luc. Sí, sí; voy, voy...

Aun volveré á dar á usted

Cuenta de mi comision. —

¡Oh qué triunfo para el cuerpo

De negociantes! ¡Qué atroz

Desaire para esos godos

Que nos venden proteccion

Y menosprecian altiyou

Las *finanzas* y el *buró!*

Luisa. Y usted no será tan lerdo

Que no exija...

Luc. En eso estoy.

O yo he de mandar en jefe,

O no hay mus. — Adios, adios.

(*Vase corriendo por la puerta del foro.*)

ESCENA IX.

LUISA.

Hé aquí una intriga..., una especie
De seducccion... Lo conozco;
Pero mi intencion es buena.

No es menor de edad, ni esposo,
Ni padre; el oro le abruma;
Y pues de cualquiera modo
Lo ha de derrochar, veamos
Si ese galante episodio
Tiene al menos la virtud
De salvar un matrimonio.
Emilia está exasperada;
Don Federico no es bobo,
Y pudiera envenenando
La herida de su amor propio...

ESCENA X.

LUISA, LA CONDESA, CARLOTA,
EL GENERAL.

Cond. Luisa, ya está aquí tu hermosa
Huésped.

Luisa. ¡Oh querida! (*Se besan.*)

¿Cómo,

Señor general, tan tarde?

Gen. No ha podido ser mas pronto.

Me ha detenido el ministro

Hablándome de negocios...

Cond. Ahora el negocio es bailar.

A un lado serios coloquios,

Y á la sala. — Venga usted,

Carlota.

Gen. Vamos...

Cond. ¡Qué oigo!

¿Va usted tambien á bailar?

Gen. ¿Yo? ¡Un veterano... y gotoso!

Cond. ¡Oh! pues donde hay tanta gente

Se expondría usted...

Gen. Con todo,

No ha de faltar un rincon

Donde...

Cond. No: allí caben solo

Los precisos operarios.

Gen. ¡¡Voto á briós! Señora...

Cond. En otros

Aposentos tendrá usted

Juego, si gusta, periódicos,

Conversacion, chimenea...

Porque Carlota supongo

Que bailará.

Gen. Sí... (*Con poca voluntad.*)

Cond. Es muy justo

Que luzca su talle airoso.

Gen. Y para eso ¿es menester

Condenarme á mí al divorcio?

Cond. No; mas pertenece ahora

A mi sociedad. Por cortos

Momentos renuncie usted

Al conyugal monopolio.

Gen. Señora...

Luisa. La acompañamos

La condesa y yo. ¿No somos

De fiar?

Gen. Sin duda; pero...

(*Llega por el foro don Federico.*)

ESCENA XI.

LA CONDESA, LUISA, CARLOTA, EL
GENERAL, DON FEDERICO.

Cond. Viene usted muy á propósito,
Don Federico.

Fed. Señoras... (*Saludando.*)

Cond. El general no está cómodo

Aquí. Condúzcale usted

Allá dentro...

Gen. ¡Hum!...

Fed. Yo me honro...

(*Ofreciéndole el brazo, que toma de
mal talante el general.*)

Gen. Obedezco la consigna.

(*Yo voy á estar en un potro,*

Mas será por poco tiempo:

Lo juro á Santiago apóstol.)

ESCENA XII.

LA CONDESA, LUISA, CARLOTA.

Cond. ¡Oh qué hombre! Ni respirar

La deja á usted. Tan zeloso,

Tan... Pasará usted con él

Las penas del purgatorio.

Carl. No. Santo lazo nos une,

Y á su genio me conformo.

Luisa. Es justo. ¡Pobre muchacha!

Cond. Pero hace agravio notorio

A su mujer el que así

La vigila sin asomo

De razon...

Carl. De su flaqueza

Me aflijo; no me sonrojo;

Que si falta á mi ventura

La confianza de un esposo,

De mi conciencia, señora,

Me conforta el testimonio,

Y como nacen de amor

Sus zelos... se los perdono.

Luisa. ¡Bien, amiga mía, bien!

(*Acariciándola.*)

Cond. De tanta virtud me asombro

Y de tanta discrecion.

¡Ay! Otros dan en el polo

Opuesto, y la desdichada

Mujer entre dos escollos...

(*Siguen hablando aparte.*)

ESCENA XIII.

LA CONDESA, LUISA, CARLOTA,
EL BARON.

Baron. (Quién diga que son manjar
Ligero, insípido y flojo
Las calabazas, se engaña.
Pesando están en mi estómago
Las que me dió la condesa
Como si fueran de plomo.
Si otra no me desagracia,
Y presto, será un oprobio
Para mí... Pero ¿qué veo!
Allí está el lindo pimpollo
Que vi esta mañana en casa
De Luisa. ¡Qué cuerpo! ¡Qué ojos!...
¡Oh! la invitaré á bailar...
A su lado está ese monstruo
De crueldad... ¡Mejor! Así
Verá que yo no me postro
Fácilmente.) *Señorita,*

(*A Carlota acercándose.*)

Si fuese tan venturoso
Que bailase usted conmigo...
Carl. No hay inconveniente.

Baron. (¡Oh gozo!)
Gracias. (*Música dentro.*)

Ya llegó el momento...

Carl. Bien.
(*Tomando el brazo del baron.*)
¡Ah! el ramo...

(*Uno de flores naturales que llevaba
en la mano.*)

Aquí lo pongo.
(*Lo deja sobre un velador.*)

Luisa. ¿Vienes tú? (*A la condesa.*)
Cond. Voy á bailar...

(*Vuelve don Federico.*)

Luisa. ¡Ah! bien.
Deme usted su apoyo.
(*Al baron.*)

(*Toma el otro brazo del baron y los tres
desaparecen por la izquierda del foro.*)

ESCENA XIV.

LA CONDESA, DON FEDERICO.

(*Hablan muy rápidamente.*)

Fed. ¿Bailamos?

Cond. Sí.

Fed. Tengo ya

La prueba que ofrecí.

Cond. ¿Cómo!...

Fed. Su rival de usted...

Cond. ¿Quién es?

Fed. Lucinda; la...

Cond. Sí. ¡Oh bochorno!

Fed. La va á regalar mañana...

Cond. ¡Cielo...!

Fed. Un alfiler...; él propio

Me lo ha dicho; — con su cifra.

Lo verá usted por sus ojos

Mañana.

Cond. ¿Dónde?

Fed. En la ópera.

Cond. No me toca el turno.

Fed. En otro

Palco. Cuente usted con él.

Cond. Sí, sí.

Fed. Allí como en su trono,

Creyéndola á usted ausente,

Estará muy oficioso

El conde...

Cond. Basta.

Fed. ¿Qué infamia!

Cond. ¡Oh!

Fed. ¿Qué falta de decoro!

Cond. Sí. — Bailemos. — Nadie entienda

Que inflama mi sangre tósigo

Mortal.

Fed. ¡Emilia!

Cond. ¿Qué digo?

No con amargos sollozos,

Sino con júbilo inmenso

Debo acoger tan dichoso

Desengaño, pues mi dulce

Libertad por él recobro. —

Já, já... (*Con risa convulsiva.*)

¡Bailemos!

Fed. ¡Oh Emilia!

Dueño de tanto tesoro

Él no lo sabe estimar;

¡Y mira usted con enojo

Mi fe...!

Cond. No.

Fed. ¿Qué oigo! ¿Podré

Amar...?

Cond. Yo no se lo estorbo

A usted.

Fed. ¡Ah!...

Cond. ¡Basta! No estamos

Entre ciegos ni entre sordos.

Fed. Yo...

Cond. La música se pierde.

¿Vamos, ó bailo con otro?

Fed. ¡Oh! no.

Cond. (¡Oh sociedad tirana!

Llevo en mil pedazos roto

El corazón...)

Fed. (Será mía.)

Cond. (¡Y risa miente mi rostro!)

(*Al retirarse la condesa y don Federico
por el foro, llega por la puerta de la
derecha don Eusebio.*)

ESCENA XV.

DON EUSEBIO.

¡Gracias, inmenso Poder,
Que un breve instante me zafo
De la perdurable Safo
Que me diste por mujer!
Como ya en el baile es cero,
Aunque dama de alta prez,
Jugando está al ajedrez
Con un literato huero.
Yo en tanto sigo la pista
De mi amada. Entrar la ví;
Luego se detuvo aquí...
No la he perdido de vista.
Fué á bailar, no sé con quién,
Y antes sobre aquel bufete
Dejó un lindo ramillete... —
Este es: no hay otro. ¡Oh mi bien!...
(*Se acerca, lo toma, lo besa con precau-
cion, y lo vuelve á dejar donde estaba.*)
¡Qué hermosa está! ¡Oh maravilla!...
Para mi mayor tormento,
Dos veces y tres y ciento
Mas hermosa que en Sevilla.
¡Oh cielo, que mi alma ves
Preso de eterno martirio,
Tú sabes con qué delirio
Me arrojaría á sus piés! —
Perdí por loco de atar
Mi terreno paraíso...
Pero alguna vez, preciso,
Nos habremos de encontrar. —
¡Ay cuitado! ¿Y para qué,
Si de otro es ya dulce prenda? —
Mas temo que se sorprenda
Si de improviso me ve.
¿Cómo haría...? ¡Ah! La memoria
Que guardo de su ternura,
Y hoy me cubre de amargura
Si antes de gozo y de gloria...
Esta pulsera, que ufano
(*La saca del pecho.*)

Recibí de mi ángel bello
Porque del propio cabello
La tejió su linda mano;
Unico bien que me resta
De tanta ilusion perdida
Desde la amarga partida

A los dos quizá funesta,

La servirá de reclamo...

Supondrá que estoy aquí

Luego que la vea... Sí.

La pongo en el mismo ramo.

(*Lo hace.*)

Perfectamente se ajusta. —

Bien desde allí observaré

(*Mostrando la puerta de la derecha.*)

Después el efecto... — ¿Eh?

(*Dejando el ramo sobre el velador y vol-
viendo de pronto la cabeza.*)

Nadie. ¡Mi sombra me asusta!

(*Cesa la música.*)

Cesó el baile. — Aquí otra vez

Vendrá... ¿Y la otra? ¡Ay! Si lo sabe...

Volvamos antes que acabe

La partida de ajedrez.

(*Vase por la puerta de la derecha, y al
mismo tiempo aparecen por el foro
Carlota y el baron, de bracero.*)

ESCENA XVI.

CARLOTA, EL BARON.

Baron. ¿Qué bien baila usted! ¡Oh!...
¡Y ágil!...

Pesa menos que una guinda.

Carl. No tal.

Baron. ¡Y elegante! ¡Y linda!...

Carl. Gracias.

Baron. (¡Me flechó! Soy frágil.)

Carl. Mi ramillete...

(*Soltando el brazo del baron y acercándose
al velador.*)

Baron. (¡Hechicera!)

(*Lo toma y se lo da.*)

Tome usted; mas su fragancia

Es en usted redundancia.

¿Flores á la primavera?

Carl. Estimo... — ¡Ah!

(*Viendo la pulsera.*)

Baron. ¿Qué es eso?

Carl. Nada.

(*La pulsera... ¡Él!... ¡Está aquí!*)

Baron. (Suspiró... ¿Será por mí?)

Carl. (¡Dios mio!)

Baron. (Está atribulada.)

¡Hermosa!

Carl. (¡Oh grato recuerdo!...)

(*Sin oír al baron y contemplando el ramo.*)

Baron. (Calla, en el ramo se embebe

Y ni á mirarme se atreve...

¡Me ama! ¡Si, si! El juicio pierdo.)

Un mismo dardo á los dos...

Carl. ¡Ah!
(Volviendo de su arrobamiento.)
(Este importuno... Quisiera Guardarla sin que él lo viera...)
 Permitame usted...
(Da un paso en dirección del foro y al mismo tiempo lo atraviesan de derecha á izquierda Micaela y don Eusebio.)
 ¡Ay Dios!
(Retrocede, vacila algunos instantes, y se desmaya, sosteniéndola en sus brazos el baron. El ramo cae al suelo.)
 Baron. ¡Señorita!
 Carl. ¡Ay!... Yo... fallezco.
 Baron. Se ha desmayado... ¡No hay mas!
 ¡Y de amor! ¡Cielo! me das Mas de lo que yo merezco.
 En un buen cuartito de hora ¡Tiene el vals tanto poder...!
 ¡Aquí quisiera yo ver A la altiva senadora!...
 No vuelve de su desmayo.
 Llamaré...

ESCENA XVII.

CARLOTA, EL BARON, EL GENERAL.

Gen. (Basta de juego.
 Buscaré á Carlota, y luego...
 Pero ¿qué veo? ¡Mal rayo...!
 ¡En brazos de un hombre está!
 ¡Apártese el mequetrefe!
(Acercándose apresurado.)
 Baron. Mire usted, y no me befe.
 Se privó...
 Gen. (¿Lo fingirá?)
 ¡Venga! Mio es este censo.
(Relevando al baron.)
 La apoyaré en esta silla.
(La sienta en una y la sostiene.)
 Toque usted... — ¡La campanilla!
(Con voz de trueno al baron, que aturdido se acercaba á Carlota.)
 Baron. ¡Ah! si.
 Gen. A ella, ¡ni por pienso!
(El baron tira del cordón de la campanilla.)

ESCENA XVIII.

CARLOTA, EL GENERAL,
EL BARON, LUISA, LA CONDESA,
DON FEDERICO.

Cond. ¿Quién da voces? ¡General!
 Luisa. ¡Carlota!

Fed. ¡Baron!
 Cond. ¿Qué es esto?
 Luisa. ¡Accidentada!
(Luisa y la condesa acuden á socorrer á Carlota: aquella la abanica; esta la da á oler su pañuelo.)
 Baron. ¡Agua presto!
(A una camarera, que acude por la puerta de la izquierda.)
(Vase corriendo la camarera y pocos momentos después vuelve con agua.)
 Cond. ¿Y cuál fué la causa?
 Gen. ¿Cuál?
 Que hable ese caballero;
 Ese raptor depravado...
 Baron. Perdone usted: no he pensado...
(En su voz natural.)
 Gen. ¡A mí no se me alza el grito!
(Con voz estentorea.)
(Acuden algunos de los convidados de ambos sexos.)
 Luisa. ¡Por Dios...!
 Baron. Quien grita es usted:
 Yo...
 Cond. Parece que respira.
 Luisa. ¡Carlota!
 Carl. ¡Ah!...
 Gen. Bramo de ira.
 Luisa. ¡El agua!
(Toma uno de los vasos que la camarera ha traído en una bandeja.)
 Carl. No tengo sed.
(Incorporándose.)
 Luisa. No importa.
(Bebe Carlota.)
 Fed. ¿Qué novelesco
 Lance...?
 Baron. Hablaremos... ¡Me adora!
 Luisa. Alza.
(A Carlota, ayudándola á levantarse.)
 Ven conmigo ahora
(Dándole el brazo y dirigiéndose con ella á la puerta de la izquierda.)
 A aspirar aire mas fresco.
 Carl. (¡Ah!) Si.
 Gen. ¿Adónde...?
(Con gravedad.)
 Luisa. Va conmigo.
 Gen. Bien.
(Al retirarse Luisa y Carlota por la puerta de la izquierda llega por la de la derecha el conde.)

ESCENA XIX.

LA CONDESA, EL GENERAL,
EL BARON, DON FEDERICO, EL CONDE,
MICAELA, DON EUSEBIO,
DAMAS, CABALLEROS.

Conde. ¿Qué ha habido aquí?
(A don Federico, que le sale el encuentro.)
 Fed. No sé.
(Hablan aparte.)
 Gen. En tanto, yo ajustaré
 Mis cuentas con este amigo.
 Baron. Yo...
 Cond. Cállese usted, le ruego.
(Al general.)
 Señores, no ha sido nada...
(A los curiosos.)
 Mic. ¿Dónde está la desmayada?
(Llegando con don Eusebio por la puerta del foro.)
 Cond. Que toquen redova; ¡luego!
(A don Federico en voz baja.)
(Vase corriendo don Federico por el foro. Una de las damas indiferentes figura informar de lo ocurrido á Micaela.)
 ¿Qué tiene de singular
 Un desmayo...? Ruego á ustedes...
(Los curiosos se van retirando por el foro.)
 Gen. (Yo le diré al Ganimedes...)
(Paseándose encolerizado.)
(Suena la música.)
 Cond. ¡Ea, á bailar, á bailar!
(Desaparecen del todo los curiosos y vuelve á la escena don Federico.)

ESCENA XX.

LA CONDESA, MICAELA, EL GENERAL,
EL CONDE, EL BARON, DON EUSEBIO,
DON FEDERICO.

Gen. Vamos, pues, á nuestro asunto.
(Al baron.)
 Sepamos...
 Cond. No es para ahora
 Ni aquí el tratar...
 Gen. Sí, señora.
 El llanto sobre el difunto.
 Baron. Veníamos ella y yo
 De valsar...
 Gen. ¡Valsar!... Bien; si.
 ¿Y por qué venir aquí?
 ¿Y por qué se desmayó?
 Baron. Dejé aquí un ramo de flores...
 Cond. Cierto.
 Baron. Y á buscarlo vino. —

Por lo que hace al repentino
 Desmayo...
 Gen. (Me dan sudores.)
 Baron. Nuevo Atlante de otro cielo,
 En mis brazos la cogí...
 Gen. ¡Voto á brios...!
 Baron. Si no es por mi
 Da de bruces en el suelo.
 Lo que otro cualquiera haría
 Yo, filántropo, con fe
 Mas viva...
 Gen. Yo le daré
 A usted la filantropía.
 Cond. ¡Señor general!...
 Baron. Protesto...
 Gen. Aquí está el ramo maldito.
(Lo coge del suelo.)
 Conde. (Parece que el baroncito
 Ha mudado de bisiesto.)
 Gen. ¡Qué veo! ¡Aquí un brazaleta!...
 Eus. (¡Cielos!)
 Gen. Ya está usted convicto.
 Baron. ¡Cómo!...
 Gen. ¡Fragrante delicto!
 Fed. (¡Oiga!)
 Baron. Yo... si... El ramillete...
 Mic. ¡Calle!...
(Aparte á su marido.)
 Cond. (Esto pica en historia.)
 Baron. Quizá esa prenda de amor
 Me iba á dar cuando...
 Gen. ¡Oh furor!
 Cond. ¡Señor general!
 Baron. (Oh gloria!)
(Medita en silencio.)
 Conde. La apariencia nos engaña
(Al general.)
 Muchas veces.
 Eus. (¡Quién creyera...!)
 Cond. (¿Será cierto...?)
 Mic. ¡Una pulsera
(Aparte á don Eusebio.)
 En el ramo!... ¡Cosa extraña!
 Gen. Calla... Cavila...
 Conde. No obstante...
 Gen. La conciencia le remuerde.
 Baron. (¡Es tan linda!... ¿Qué se
 pierde...?)
 La condesa está delante...
 Gen. ¿Habla usted? ¡Oh! ya se apura
 Mi paciencia...
 Baron. El accidente
 Fué casual. Está inocente
 Esa amable criatura.
 Lo primero es su decoro.
 Gen. ¡Eh!...
 Conde. ¿Quién duda...?

Cond. Se supone...
 Gen. Eso no quita ni pone...
 Baron. ¡Mi general..., yo la adoro!
(Con entusiasmo.)
 Gen. ¡Ira de Dios!... ¡Y se atreve
 A decírmelo en mi cara!
*(El conde y don Federico contienen al
 general.)*
 Baron. ¿Por qué no?
 Cond. Usted no repara...
(Al baron.)
(Cierra la puerta del foro.)
 Gen. Beberé su sangre aleve.
 Conde. Está loco.
 Fed. Algun error...
 Gen. ¡Oh! La bilis me rebosa.
 Baron. Quizá no sea la hermosa
 Indiferente á mi amor.
 Gen. ¡Por vida!...
 Baron. Quizás á mi
 La inclina su simpatía...
 Pero ello es que todavía
 No me ha dado el dulce sí.
 Cond. Mire usted...
 Baron. No miro nada.
 Mi deber de caballero
 Sabré cumplir.
 Gen. Eso quiero.
 Fed. (Va á hacer alguna trastada.)
 Baron. Por dicha...
 Conde. (Yo no concibo...)
 Baron. Tan sagrada obligacion
 Es grata á este corazón
 Tierno y comunicativo. —
 Soy título de Castilla...
 Gen. ¡Eh!...
 Baron. Soy baron del Manzano,
 Y pues á todo me allano
 Y en mi nombre no hay mancilla,
 Vuelva á ese pecho la calma...
 Gen. ¿Eh?
 Baron. Y acabe esta contienda...
 Gen. ¡Hum!
 Baron. Dándome usted la prenda
 Que me ha cautivado el alma.
 Gen. ¡Insolente!
 Fuera de sí y conteniéndole apenas el
 conde y don Federico. Cesa la música.)
 Mic. ¡Petición
 Singular!
 Baron. Pero ¿es delito...?
 Gen. ¡Déjeme usted! Necesito
 (A don Federico pugnando por desasirse.)
 Tirarle por un balcon.
 Baron. ¿Puedo hacer mas, Dios eter-
 no? —
 Deme usted la blanca mano
(De rodillas.)

De su hija ¡padre tirano!
 ¿Tan malo soy para yerno?
*(Los circustantes no pueden reprimir la
 risa.)*

Mic. ¿Padre?...
 Conde. ¡Alce usted, temerario! —
 Su error se ha mostrado ya.

(Al general.)

Baron. Es que si no me la da,
 La saco por el vicario.

Cond. ¡Eh! Basta. — Es un aturrido.
(Al general.)

No es su padre.
(Al baron.)

Baron. ¡Ah! ¿No es usted

Padre...?

Gen. ¿Qué padre ni qué
 Demonio? ¡Soy su marido!

Baron. ¡Perdon!... Con mucha salud
(Cortado.)

Lo sea usted... Me engañó
 La... ¡Soy fatal! ¿Qué sé yo...?
 La inverosimilitud.

*(Nuevo movimiento amenazador del gene-
 ral contenido por el conde.)*

No es decir que usted no sea
 Digno... (Estoy estupefacto.)
 Del nudo... En fin, me retracto
 Delante de esta asamblea.

Yo ignoraba... Un *quid pro quó*...
 Hay ilusiones que engrien...
 ¿Lo ve usted? Todos se rien...
 ¡Ria usted tambien... y yo!

(Hace por reirse.)

Abur. Aquí no se valsa... —
 Con que, nada de anatema;

(Al general.)

¿Eh? — Soy de ustedes. — (Me quemá
 (Mirando de reojo á la condesa al mar-
 charse por el foro.)
 Con esa risita falsa.)

ESCENA XXI.

LA CONDESA, MICAELA, EL GENERAL,
 EL CONDE, DON EUSEBIO,
 DON FEDERICO.

Gen. ¡Oiga usted!...

Conde. No mas querella,
 Pues no obró de mala fe.

Cond. ¡Gracias á Dios que se fué!
 Ahora acudamos á ella.)

ESCENA XXII.

MICAELA, EL GENERAL, EL CONDE,
 DON EUSEBIO, DON FEDERICO.

Conde. Es dar sobrada importancia
 A esos muñecos de feria
 El tomar por cosa seria
 Su risible petulancia.

Gen. Siempre es serio para mí,
 Que tengo el alma en su puesto,
 Lo que afecta á mi honra; y esto
 No se ha de quedar así.

Mic. A una jóven verecunda
 Creyó ofrecer alma y vida,
 Núbil sí, pero no uncida
 A la marital coyunda.
 Así pues...

Gen. ¡Vaya al infierno!

Mataría yo á una hija
 Antes que tal sabandija
 Consiguiera ser mi yerno.

Mic. Mira lo que es un enlace
*(En voz baja á don Eusebio, mientras ha-
 blan aparte con el general el conde y
 don Federico.)*

Desigual. ¡Pobre señor!
 Siempre en continuo terror...

Gen. Pero mi mujer ¿qué hace?
 Conde. Adentro... ¡Ahorá me alborota
 La casa otra vez!

Gen. Entremos...
 Conde. Bien; pero ¡nada de extremos!
 Calma...

ESCENA XXIII.

MICAELA, EL GENERAL, EL CONDE,
 DON FEDERICO, DON EUSEBIO,
 LA CONDESA.

Conde. ¿Dónde está Carlota?

Cond. No hay cuidado.

Gen. (¡Horrible noche!)

Conde. (Sobre él va ahora el nublado.)

Cond. Se repuso, y se ha marchado.

Gen. ¿Con quién?

Cond. Con Luisa en su coche.

Eus. (¡Ah!)

Gen. ¿Qué desórden es este? —

Pero, ya se ve, en la córte

Estamos, y aquí el consorte

Es un cero, un... ¡Mala peste!...

Cond. Como estaba usted furioso...

Conde. Por precaucion...

Gen. ¡Voto á san...!

¿Piensan ustedes que están

Tratando con algun oso?
 En mis afectos vehemente,
 Ocultarlos tengo á mengua
 Y nunca dice mi lengua
 Lo que el corazón desmiente,
 Mas no es tal mi vandalismo
 Que ignore, aunque jure y riña,
 Lo que se debe á una niña,
 Lo que me debo á mi mismo.
 No dudo de su honradez;
 Mas si otra fuese mi estrella,
 No me vengaría de ella
 Como un villano soez;
 Que nunca mi frenesí
 Será tanto, — lo sé bien, —
 Que hiera alevoso á quien
 No me pueda herir á mí,
 Y es ley de honor temeraria
 Lavar con mano homicida
 La afrenta no merecida
 Con la ruindad voluntaria.

Conde. Esa máxima es la mia,
 Y sin pecar de zeloso...

Gen. Yo sí.

Cond. (¡Qué alma! A ser mi esposo
 Creo que le adoraría.)

Gen. No concibo amor sin zelos,
 Como no sea el amor

Que tendrán al Criador
 Los ángeles de los cielos;
 Y con inmensa ternura

A mi mujer quiero yo,

Que para algo nos echó

Las bendiciones el cura;

Ni yo soy, ni puedo ser,

Ni hay fuerzas que á ello me vengán,

De aquellos que se avergüenzan

De adorar á su mujer.

Cond. (¡Oh Dios mio!)

Eus. (¡Oh justo cielo!)

Gen. Libre ella, libre yo fui

Cuando nos dimos el sí

Y nos cubrió el santo velo;

Y no adquirimos la gracia

De ser el uno del otro

Para gemir en el potro

De la yerta diplomacia;

Y es natural y evidente

Que la mujer que elegí

La quiera yo para mí;

Para mí exclusivamente.

No es mucho con tal belleza

Que me la codicie alguno; —

Ni que al galan importuno

Le rompa yo la cabeza.

Nada de esto es de buen tono;

Mas yo no supe jamás

Remedar á los demás;

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1625 MONTERREY, N.M.

Que soy hombre; no soy mono.

Muchos se reirán de mí,
Pero huyendo de Castilla
Diré á la torpe cuadrilla
Que suele afrentarla así:
Si cede á embates tan recios
El hombre sencillo y probo;
Si han de dominar el globo
Tunos, coquetas y necios,
Préfiero la soledad

Del valle, el monte y la selva.
¡Adios! No esperéis que vuelva.
¡Dios salve á la sociedad!

(*Se retira apresurado: la condesa y el conde hacen un movimiento para detenerle, pero en vano; cada interlocutor muestra en su rostro y ademanes, según su carácter respectivo, la viva impresión que le han causado los últimos versos; toca dentro la música y cae el telón.*)

ACTO TERCERO.

Jardín con arbolado en casa de Luisa. A la derecha la fachada interior de la casa, con dos pisos, persianas en ambos y la puerta que da al jardín: al mismo lado una mesa rústica y á su inmediación asientos de la misma clase; adornos de jardín á la izquierda *ad libitum*: arboleda en el foro, que se extiende de una línea de bastidores á la otra y en el último término una verja abierta.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, LA CONDESA.

(*Aparecen besándose. La condesa acaba de entrar.*)

Cond. No dirás que no te quiero
Cuando vengo de trapillo
A tu casa.

Luisa. Aunque en el alma
Tu puntualidad estimo,
Por tu interés te he llamado,
Emilia; no por el mío.

Cond. Convidados nos tenias
A almorzar á mi marido
Y á mí para hoy...

Luisa. Es cierto;
Y al señor don Federico,
Y á Micaela y su esposo
Y al bolsista consabido.
Tengo huéspedes en casa.

Con tan plausible motivo...

Cond. Ya comprendo; pero si antes
De una hora era preciso
El vernos, ¿por qué me llamas
Con urgencia...? ¡Ah! ya adivino...
La escena de anoche... Dime:
¿Qué es de Carlota? ¿Qué ha dicho
El general? ¿Se han hablado?
¿Se disolverán los vínculos...?

Luisa. No lo sé. No han vuelto á verse.
Con lágrimas y suspiros
Que está inocente me jura
Carlota, mas del sombrero
Silencio del general,
De su genio tan arisco,
Tan suspicaz, tan indócil
Nada bueno pronostico.

Cond. Silvestre es el veterano
Y áspero como un erizo,
Mas ¡qué corazón tan noble!
Si tú le hubieras oído
Anoche...

Luisa. En fin, ya veremos.
Trabajaré con ahinco
Por restituir la paz
Y la dicha que ha perdido
A ese infeliz matrimonio;
Y aun á otro... Hoy me dedico
A obras de beneficencia
Conyugal, aunque no aspiro
A la gloria de filántropa,
Como el baron...

Cond. ¡Qué ridículo
Personaje!

Luisa. Mas por tí,
Amiga mía, principio,
Porque te amo, y porque acaso
Necesitas mis servicios
Mas que otros...

Cond. ¡Soy desgraciada!
Luisa. Lo sé: y estás en peligro
De serlo aun mas.

Cond. No es posible.
Encenagado en el vicio,
Mi marido me abandona;
Me sacrifica el indigno
A una infame aventurera...

Luisa. Es verdad.
Cond. Seré el ludibrio
De la corte...

Luisa. Lo serás
Si no oyes, Emilia, el grito
De tu deber y la voz
De tu amiga.

Cond. No concibo...
Luisa. No me engañes ni te engañes
A tí misma. Ya conmigo
Es ocioso el disimulo.

Las culpas de un fementido
Consorte podrán herir
Tu amor propio y dar martirio
A tu corazón; podrán
Sellar tu rostro marchito
Con la huella del dolor;
Pero alzar podrás altivos
Los ojos, que solo humillan
Infortunios merecidos.
Mas si oyes las sugerencias
Del orgullo, y en inicio
Pacto venganza y lisonja
Rompen como frágil vidrio
El escudo de tu honor,
¡Ay de tí! La suerte quiso
Que para nosotras fuese
En semejantes conflictos
Menos triste y dolorosa
La impunidad que el castigo.

Cond. ¡Buen Dios!

Luisa. Sosiégate, Emilia.

Por dicha, los extravíos
De un marido no son siempre
Irreparables. Yo insisto
En que el conde todavía
Guarda en su pecho vestigios
Del amor que le inspiraste.
Vela por tí mi cariño
Desde ayer, y á su excelencia
Preparo un golpe imprevisto
Que á tí te venga, y acaso
Le corrija á él.

Cond. ¡Dios mío!

¿Será posible...? ¡Ah! Te engaña
La amistad...

Luisa. No. Pero exijo

De tí...

Cond. Pídemela vida...

Luisa. No es tan grande el sacrificio.

Hay un seductor protervo
Que con máscara de amigo
Proyecta tu perdición...

Cond. No tal. ¿Quién...?

Luisa. Don Federico.

No me lo niegues. Sagaz,
Perseverante y asiduo,
De los excesos del conde,
Que halaga quizás él mismo,
De tu mujeril flaqueza...;
De todo saca partido.

Cond. No temas. Le oigo... y no mas.

Yo evitaré un compromiso...

Me ama; es verdad; pero yo...

Luisa. Tú amas solo á tu marido;

Y de tus celos, no obstante,

El desgarrador suplicio,

Si mi consejo no tomas

Te arrastrará al precipicio,

Cond. ¡Luisa!...

Luisa. Es forzoso, es urgente
Hacer levantar el sitio.

Cond. ¿Cómo...?

Luisa. Con un pasaporte,
Pero en regla, al enemigo.

Cond. ¿Y qué pretexto dará...?

Luisa. ¡Pretexto! ¿Estás en tu juicio?

¡Pretexto para alejar

De tu lado á un libertino

Que fragua tu deshonor!

Cond. Para él no lo necesito;

Mas querrá saber el conde

Por qué causa le despidió;

Y ni á callar la verdad

Ni á decirle me resigno;

Que con callarla me culpo

Y con decirle me humillo.

Luisa. Disculpo en tu situación

Tan singular raciocinio,

Y mejor será que sola

Me dejes mover los hilos

De mi trama, por tu bien

Urdida. Solo te pido

Que te dejes conducir

Al puerto cuando propicio

Sople el viento. — Pero el tiempo

Se pasa, y aunque muy lindo,

Tu modesto *negligé*

No conviene á mis designios.

A la mas alta hermosura

No perjudica el auxilio

Del tocador.

Cond. ¿Tocador

Para él? ¡Tiempo perdido!

Luisa. No tal.

Cond. Volveré á mi casa...

Luisa. Es inútil. Yo he provisto

A todo. — Sube á mi cuarto. —

Al momento soy contigo.

ESCENA II.

LUISA.

¡Cuánto será mi placer,
Buen Dios, si hoy los reconcilio...!
Si; lo espero. — Mas ¡la pobre
Carlota...! ¡El pobre Merino...!
Difícil es... ¡Oh himeneo!
¿Qué mucho si envilecido
Te ves, cuando tantos votos
Necios, fatales, sacrilegos
Se pronuncian en tus aras?
Venturosa yo, bendigo
Tus lazos, mas contagiada
No estoy del vil egoísmo